

ELEMENTOS PARA RECONSIDERAR LA CIUDAD UTÓPICA DE MANUEL ROJAS

Juan José Daneri
East Carolina University
danerij@ecu.edu

Buscada infructuosamente por exploradores, soldados y misioneros hasta fines del siglo XIX, la Ciudad de los Césares emerge reiteradamente en la ficción narrativa a lo largo del siglo pasado. Libre de las restricciones del formato documental y cronístico, la legendaria ciudad es tema central o sirve de pretexto en un grupo de novelas que recupera y reelabora este mito de herencia utópica europea en el contexto poscolonial argentino y chileno.¹ *La Ciudad de los Césares* de Manuel Rojas (Buenos Aires, 1896 - Santiago de Chile, 1973) inaugura esta serie literaria al aparecer como folletín en *El Mercurio* de Santiago en 1928, y luego como libro publicado por Ediciones Ercilla en 1936.

Salvo contadas excepciones, la obra ha sido desatendida por la crítica, a pesar de contar con múltiples ediciones y de ser no sólo el primer trabajo creativo sobre un tema ampliamente conocido por siglos en la región, sino también la segunda

¹ Novelas publicadas como libro que tratan el tema, en orden cronológico: Payró, *Los tesoros del Rey Blanco, seguido de por qué no fue descubierta la Ciudad de los Césares* (Buenos Aires-Montevideo, 1935); Silva, *Pacha Pulai* (Santiago, 1936); Rojas, *La Ciudad de los Césares* (Santiago, 1936); Délano, *En la Ciudad de los Césares* (Santiago, 1939); Serigós, *La Ciudad de los Césares* (Buenos Aires, 1969); Muñoz, *Fuegana. La verdadera historia de la Ciudad de los Césares* (Valparaíso, 1983); Rojas, *Camino abierto* (Buenos Aires, 1986); Sapia, *Traslasierra. La Ciudad de los Césares* (Córdoba, 1988); Brailovsky, *Esta maldita lujuria* (La Habana, 1991); Ortega, *El número Kaifman* (2006); y Páleka, *Trapalanda. Zaga patagónica* (Buenos Aires, 2006). En cuanto al teatro, cabe mencionar el drama en verso *Elelín* (Buenos Aires, 1929) de Ricardo Rojas.

novela de un reconocido autor, Premio Nacional de Literatura en 1957.² La causa de este desinterés procede de comentarios del escritor mismo, de los límites del campo literario nacional e, indirectamente, de la notable calidad de su siguiente novela, *Hijo de ladrón* (1951).

En el ensayo “Algo sobre mi experiencia literaria” de 1960, Rojas comenta públicamente su novela por primera vez:

...*La Ciudad de los Césares*, novela ésta escrita a instancias de don Carlos Silva Vildósola para publicarla como folletín en el diario *El Mercurio*. La escribí a medida que se publicaba, lo que me impidió corregirla o rearmarla, a lo que se debe sin duda su irreparable mediocridad, y digo irreparable porque después procuré arreglarla y creo que quedó peor. Sin embargo, durante algunos años sirvió para el estudio de español en la Universidad de Stanton, California. Bien es cierto que el profesor que la publicó le hizo una vigorosa poda. Zig-Zag hizo después una segunda edición, dedicada ya francamente a los niños. No he sabido qué les parecerá a ellos. (*El árbol siempre verde*, 43)

Aparte de quienes no emiten juicio sobre sus atributos, algunos estudiosos justifican explícitamente la exclusión de *La Ciudad de los Césares* de sus trabajos citando estas palabras del autor.³ Aunque certera en ocasiones, si bien la opinión de cualquier autor sobre su propio trabajo puede incorporarse al análisis, sus comentarios no deben impedir el examen crítico. Es posible, asimismo, que la tendencia a leer la obra de Rojas en clave autobiográfica haya conducido a asumir su apreciación como la última palabra sobre el asunto.

Otros críticos, sin embargo, describen las deficiencias de la novela más analíticamente. Considerando la importancia que el autor le brinda a la dimensión psíquica en la labor de un novelista, Raúl Silva Castro explica que el texto pertenece a una estética inicial de Rojas, dominada por la descripción, en donde el tipo de “novela interna” posterior aún no se desarrolla (12-13). Relacionado con lo anterior,

² Existen sólo dos estudios monográficos consistentes en tesis inéditas a las que desafortunadamente no he tenido acceso: Varas Ojeda, “*La Ciudad de los Césares* en la tradición oral y en la literatura chilena”; VanWieren, “Búsqueda y mito en otra dimensión de la realidad: *La Ciudad de los Césares* de Manuel Rojas”. Aínsa analiza brevemente el texto e identifica el motivo del cautiverio feliz (102-107). Scout, como mencionaré más adelante, la considera pobremente elaborada. La novela se ha editado en Chile en 1936, 1958, 1963, 1967, 1968, 1970, 1982, 1990, 1991 y 2001; en España en 1972 y 1974; y en EE.UU. en 1951.

³ En una entrevista de 1968, Antonio Avaria se refiere a la novela como “pecado puro de imaginación”, aseveración que confirma el autor (42). Para fuentes que mencionan el texto sin enjuiciarlo, ver por ejemplo Fernández Fraile, 34-35. Para casos de exclusión basada en la opinión de Rojas de 1960, ver Briggs, 11; Reeves, 7; Robles, 18.

Enrique Espinoza censura en la obra una “excesiva preocupación documental”, la cual, “malogró sin duda el desarrollo del magnífico tema” (62). Robert Scott es quien le dedica más espacio y quien más duramente la condena, calificándola como mediocre, inexcusable y ridícula (124-128). Es cierto que la novela pertenece a la primera fase de Rojas, antes del llamado “largo silencio” que rompe *Hijo de ladrón*, pero también es verdad que cuentos de esa etapa inicial, como “El vaso de leche” (1927), anticipan, en palabras de Benjamín Subercaseaux, esa “novela chilena, con procedimientos chilenos” de 1951 (51).⁴ Federico Schopf, por otro lado, señala más recientemente que *Lanchas en la bahía* (1932) “exhibe los rasgos de la novela por venir, que está en los comienzos de la elaboración de un modelo narrativo que iba a desarrollarse en los próximos decenios”, aludiendo también a *Hijo de ladrón* (29). No obstante esta idea de evolución estética, muy común por lo demás en análisis literarios de carácter comprensivo, *La Ciudad de los Césares* tiende a ser vista —cuando se le considera— a partir de los trabajos subsecuentes más pulidos del autor y fuera de su contexto estético e histórico.

A continuación, identificaré someramente ciertos asuntos pendientes respecto al texto que resultan significantes en cuanto a su estilo y los temas que suscita. Asimismo, me referiré tanto al estatus que se le ha dado a esta novela como a la cuestión más material del folletín y el libro en tanto objetos culturales. Todos estos aspectos suponen, por supuesto, abordar la obra de Rojas desde perspectivas nuevas y en los contextos sugeridos por la novela misma.

En principio, resulta más productivo considerar *La Ciudad de los Césares* no sólo como una transición en la obra total de Rojas sino también dentro de la historia literaria chilena. Por un lado, comparte en términos generales ciertas características con lo que Lautaro Yankas llama neocriollismo: “la obra literaria gana en nervio y dimensión anímica entregándonos las alternativas del hombre poseído de una conciencia sensible [...]” (112). Aunque el paisaje continúa poseyendo un papel importante en esta literatura, se percibe la presencia de elementos psicológicos, especialmente en los protagonistas. Por otro lado, y más importante aún, el folletín sobre la Ciudad de los Césares aparece pocos meses antes del primer número de la revista *Letras*, la cual agrupa a una serie de autores que rompen con el criollismo dominante. La famosa polémica de 1928 entre criollistas e imaginistas es muestra de un cambio hacia estéticas definidas más bien por la invención, la fantasía y la

⁴ Scott identifica formas de ironía y humor sutiles en “El vaso de leche”, y analiza el tema del conflicto psicológico aclarando que no se trata, sin embargo, de un “cuento psicológico” (“The psychological conflict”, 49-56).

imaginación.⁵ Luis Enrique Délano, miembro fundador de la revista y autor de la tercera novela sobre la ciudad utópica, llama al texto de Rojas “novela fantástica” y añade que sus colegas se preguntaban si Manuel Rojas era autor imaginista porque *La Ciudad de los Césares* era “una novela llena de fantasías, lo más lejos posible de la vida real” (“Manuel Rojas”, 8; *Memorias*, 62). Se está en presencia de una obra en transición en más de un sentido, y dicho carácter merece ser examinado por la crítica en la complejidad que trae a la mano. Al mismo tiempo, considerados los ensayos de Rojas acerca de la falta de cultura del escritor chileno y el agotamiento del criollismo, está claro que su segunda novela no pasa la prueba de ese “algo más” que el autor exige de la literatura, al menos en 1960 (*El árbol siempre verde*, 11-35). Pero visto como parte de ese proceso creativo mencionado anteriormente, el texto aparece como un paso necesario hacia esa estética que, según Jean Franco, “rechaza el sistema mecanicista de causa y efecto propio del realismo tradicional” (194). Relacionada con la obra de Pío Baroja, esta estructura más libre posee un claro correlato con la simplicidad típica en el lenguaje de Rojas (Franco, 194; Campos, XXIII).⁶ *La Ciudad de los Césares* no es una excepción a esta regla: libre de metáforas grandilocuentes y de la transcripción fonética criollista, la narración avanza llanamente, e incorpora léxico relevante referido al mundo vegetal, y la cultura de la montería y pesquería locales sólo cuando añade significativamente a la historia. Como es esperable en el caso del novelista, la sencillez del lenguaje con frecuencia encierra asuntos que mantienen su vigencia hoy en día.

Actancialmente, la historia presenta un modelo alternativo al esquema tradicional del héroe-protagonista en narrativas de exploración y ocupación territorial. A medida que se desarrolla la acción, Onaisín Errázuriz, Enrique Stewart, William Smith, Queltehue, Ricardo Hernández, Uóltel y Sasiulp configuran progresivamente una especie de protagonista colectivo, a partir del cual cada uno de ellos colabora al avance de la trama en momentos claves. La complejidad de la novela en este aspecto radica en que, al mismo tiempo, este avance permite el encuentro y cohesión gradual de los personajes. Por otro lado, dichos personajes en conjunto e individualmente desafían categorizaciones establecidas en la literatura nacional, basadas en nacionalidad, etnicidad, género y clase social. El narrador omnisciente recuerda el rito de pasaje que debe experimentar Onaisín como miembro de su clan selknam, pero la inteligencia y la curiosidad del fueguino lo llevan a aprender a funcionar de manera efectiva y amistosa con sus compañeros de culturas y edades diversas,

⁵ Acerca del imaginismo, ver Dieter Oelker, “El imaginismo en Chile”, *Acta literaria* 9 (1984): 75-91.

⁶ Sobre la sencillez en el lenguaje, ver Rojas, *El árbol siempre verde*, 47-50.

ya sean argentinos, chilenos, españoles, ingleses, mestizos o tehuelches. Aunque extraña a su madre, ella nunca considera volver a su tierra natal donde viven sus congéneres. Este quiebre con el origen va más allá de la simple separación forzada o voluntaria: por ejemplo, Stewart y Smith son nacidos en Malvinas de padres de diferente nacionalidad y en momentos históricos cuando las islas son propiedad territorial de Estados diferentes. Muy al inicio de la historia, Smith explica:

Yo nací en las Malvinas bajo la dominación argentina. Mi padre era inglés y mi madre española. Ahora la isla es inglesa. ¿Puede usted decirme, caballero, cuál es mi nacionalidad? (Rojas, *La Ciudad de los Césares*, 32).⁷

Así como los protagonistas deconstruyen paso a paso la categoría de nacionalidad y su identificación con el territorio, las relaciones que van creando entre sí y con los habitantes de la ciudad mitigan las diferencias estamentales hasta el punto de sustituir su influencia en el desarrollo de la historia por principios morales defendidos por los personajes. Genéricamente, también, *La Ciudad de los Césares* presenta un personaje femenino levemente emancipado. En contraste con los personajes femeninos tradicionales en otras novelas de la serie de los Césares, invariablemente pasivos y emocionales, Sasiulp, la última descendiente de la familia fundadora de la ciudad, no sólo es madura, articulada y oportunamente activa sino que posee un papel en el desenlace de la historia. En lugar de una anodina diversidad, la historia desmonta numerosos estereotipos, reemplazándolos por principios que a su vez se convierten en los valores que organizan y explican el carácter inclusivo y armónico del final feliz colectivo. La trama está gobernada asimismo por una lógica clara que construye la acción de manera progresiva y coherente a través de los protagonistas y sus acciones, separando a esta novela de los textos criollistas en donde los personajes carecen de profundidad psicológica y funcionan como elementos de un paisaje dominante.

En cuanto a la temática, el texto da pie a analizar una serie de tópicos relevantes tanto en la época de su publicación como en la actualidad. La novela se conecta con la literatura utópica de modo creativo y complejo al presentar una narración que no está enfocada en la descripción de una sociedad estática, sino que ubica en su centro el diálogo y la acción, los que terminan por dar solución al dilema en que se encuentran los habitantes de la ciudad. La presencia del protagonista colectivo es reforzada a su vez por el carácter comunitario, multiétnico y ciertamente supranacional de la historia, la cual constituye una acabada alternativa al modelo de ficción fundacional

⁷ Cito por la segunda edición, la cual restaura la división de capítulos del folletín original.

basado en la creación de una nueva familia marcada por el nacionalismo local.⁸ Al superar, además, los límites sociales y genéricos de la novela fundacional, *La Ciudad de los Césares* agrega complejidad a la relación entre mito y literatura, y, más específicamente, al significativo vínculo entre “novela nacional” –como la llama *El Mercurio* en 1928– y mito colonial en contexto poscolonial.⁹ La novela permite examinar también la estrecha articulación temática, económica y estética entre literatura y periodismo en la época de la aparición del folletín, característica que comparte con todos los textos de la serie publicados en los años 20 y 30 en Argentina y en Chile.

Finalmente, en cuanto al aspecto editorial, la crítica tanto al presunto elemento realista documental como a la superficialidad psicológica de la novela posee una inflexión adicional de tipo paratextual que ha perjudicado su acogida entre los estudiosos, y que se sustenta, ante todo, en el epígrafe a los hijos de Rojas que acompaña la primera edición de la novela: “A Genia, Papito y Pacita, dedica su padre este libro intrascendente” (3).¹⁰ Aparte de la supuesta insignificancia del texto adelantada por el autor, la dedicatoria ha definido su recepción caracterizándolo como libro para niños o, en el mejor de los casos, para adolescentes. Aunque el estatus de la literatura infantil y juvenil ha cambiado en las últimas décadas en Chile, en general es considerada un tipo secundario de literatura, en contraste con el campo literario canónico nacional, libre de adjetivación alguna. Esta limitación relativa del campo literario local ha consolidado la opinión heredada de que *La Ciudad de los Césares* es una novela comparativamente mediocre pero adecuada para la lectura escolar. Sin entrar en el tema de la conveniencia de una literatura mediocre para el público lector joven, me gustaría comentar por último la categorización del texto como literatura infantil o juvenil, aspecto que amerita la atención en tanto forma literaria y fenómeno editorial.

⁸ Sobre ficciones fundaciones latinoamericanas, ver Doris Sommer, “Irresistible romance: The foundational fictions of Latin America”. *Nation and Narration*, H.K. Bhabha, ed. Londres: Routledge, 1990: 71-98.

⁹ Para esta denominación, ver *El Mercurio*, miércoles 1 de febrero, 1928: 3.

¹⁰ A pesar de que la dedicatoria se elimina tempranamente, la denominación “literatura infantil o juvenil” ha persistido. La 2ª edición de 1958– a la que hace referencia el autor en su ensayo de 1960– es incluida por Zig-Zag en su “Serie amarilla” de la colección “Biblioteca juvenil”. La 35ª edición del año 2004 pertenece a la colección “Obras escogidas”; la contratapa explica las características de la serie añadiéndole un tinte claramente nacionalista: “Las obras de esta colección han sido especialmente seleccionadas para los niños y jóvenes chilenos. Sus versiones están en el lenguaje de nuestros niños y jóvenes, y apuntan hacia su idiosincrasia e intereses” (*La Ciudad de los Césares*, Santiago: Zig-Zag, 2004: contratapa).

La literatura infantil y juvenil en la década de los 30, observa Manuel Peña Muñoz, experimenta un apogeo único en la historia del libro en Chile: el número de títulos publicados incrementa significativamente y el género mismo se convierte en “casi una obsesión en la mente de escritores, editores, maestros, dibujantes, folklorólogos, padres y niños” (31). Aunque transitorio, se trata de un fenómeno continental, en el que la empresa Zig-Zag mantiene el monopolio en América Latina (Peña Muñoz, 39). Esta notoria expansión es motivada en parte por la crisis de 1929 que estimula la producción nacional, al punto de que, el año en que aparece *La Ciudad de los Césares*, Ercilla está sacando diariamente al mercado un título nuevo. Como explica Bernardo Subercaseaux, dicho fenómeno editorial está ligado a factores de tipo coyuntural y estructural (109-126). Entre los primeros, se incluye la ya mencionada crisis económica que ayuda al mercado interno y continental, y la presencia de intelectuales latinoamericanos y españoles, unos atraídos por la activa vida cultural nacional y desplazados los otros por la Guerra Civil. Entre los factores estructurales, Subercaseaux menciona la crisis del Estado oligárquico, la ascendencia de la clase media, una nueva organización de la cultura, el llamado “Estado de compromiso” y la expansión de la cobertura educacional.¹¹ La novela de Rojas es parte de este fenómeno editorial, social y cultural, y por tanto se instaura como punto de entrada posible no sólo desde la sociología de la literatura sino también a partir de una visión más culturalista del libro como objeto de estudio. Se trata de un trabajo pendiente que pondría a esta novela al centro de los análisis actuales generados desde la crítica literaria y los Estudios Culturales.

En conclusión, *La Ciudad de los Césares* posee una serie de características que merecen la atención de la crítica. Es una obra inicial de un autor chileno considerado canónico en el contexto mayor de la literatura en castellano en América Latina. Su carácter inaugural con respecto a la serie de los Césares y el éxito editorial que la acompaña hasta el día de hoy la convierten en un texto fundacional que precisa un examen crítico atento. La segunda novela de Manuel Rojas está cruzada por temas relevantes en la literatura y la cultura, tales como la tensión entre individuo y comunidad; la compleja interrelación entre literatura y periodismo; y, la articulación estética de la nacionalidad, la clase social y la etnia. Las celebraciones venideras por el Bicentenario añadirán un valor adicional a esta novela que, inscrita en la tradición utópica, interviene creativamente en la convergencia de literatura nacional poscolonial y mito europeo heredado.

¹¹ Sobre este período histórico, ver, por ejemplo, Simon Collier y William F. Sater, *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996: 214-234.

BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, Fernando. *Historia, utopía y ficción de la Ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito*. Madrid: Alianza, 1992.
- Avaria, Antonio. "Manuel Rojas". *Árbol de Letras* 1.5 (1968): 42-45.
- Briggs, Sandra M. "Humanism in the fiction of Manuel Rojas". Tesis doctoral. University of Connecticut, 1970.
- Campos, Jorge. "Prólogo". Manuel Rojas, *Obras*, tomo 1. Madrid: Aguilar, 1973. XI-XXVIII.
- Déllano, Luis Enrique. "Manuel Rojas, el Gorky chileno". *Revista de Bellas Artes* 23 (1975): 2-8.
- . *Memorias. Aprendiz de escritor. Sobre todo Madrid*. Santiago: RIL, 2004.
- Espinoza, Enrique. *Manuel Rojas, narrador. 1895-1973*. Buenos Aires: Babel, 1976.
- Fernández Fraile, Maximino. *Manuel Rojas*. Santiago: Lord Cochrane, 1977.
- Franco, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la independencia*. 9ª ed. Trad. C. Pujol. Barcelona: Ariel, 1993.
- Peña Muñoz, Manuel. *Historia de la literatura infantil chilena*. Santiago: Andrés Bello, 1982.
- Reeves, Rosa E. "Manuel Rojas: Literary analysis of his novels". Tesis doctoral. University of Oklahoma, 1971.
- Robles, Mercedes. "The evolution of narrative techniques in the works of Manuel Rojas until 1970". Tesis doctoral. Northwestern University, 1970.
- Rojas, Manuel. *La Ciudad de los Césares*. 2ª ed. Santiago: Zig-Zag, 1958.
- . *El árbol siempre verde*. Santiago: Zig-Zag, 1960.
- Schopf, Federico. "Prólogo". *Páginas excluidas*. Manuel Rojas. Santiago: Universitaria, 1997. 13-38.
- Scott, Robert. "The writings of Manuel Rojas". Tesis doctoral. University of Kansas, 1967.
- . "The psychological conflict in Manuel Rojas' 'El vaso de leche'." *Studies in short fiction* 24.1 (1987): 49-56.
- Silva Castro, Raúl. "Manuel Rojas, novelista". *Cuadernos Hispanoamericanos* 130 (1960): 5-19.
- Subercaseaux, Benjamín. "Manuel Rojas, novelista". *Nuevo Zig-Zag* 47.2428 (1951): 51.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*. 2ª ed. Santiago, Chile: LOM, 2000.
- Varas Ojeda, Yolanda. "La Ciudad de los Césares en la tradición oral y en la literatura chilena". Tesis de licenciatura. Universidad de Chile, 1962.

- VanWieren, Rachel Anne. “Búsqueda y mito en otra dimensión de la realidad: *La Ciudad de los Césares* de Manuel Rojas”. Tesis de licenciatura. Universidad de Chile, 2005.
- Yankas, Lautaro. “La narrativa chilena en el tiempo”. *Cuadernos de Investigación de la Literatura Hispánica* 2-3 (1980): 105-117.